

Evidentemente, la confluencia de todas estas situaciones, generó un impacto negativo en las interacciones comerciales globales, al punto de que, se la ha denominado la *Tormenta perfecta* (Altman, 2020; Tooze, 2020; Witt, 2019); y, que es atribuida, principalmente, a temas de gestión política, producto de las medidas impulsadas, ya sea, por administraciones específicas (en Estados Unidos), o bien, para desacelerar la expansión de la crisis sanitaria. Si bien es cierto que, esta pandemia ha desnudado los efectos perniciosos del proceso de consolidación de China como la fábrica global, y, por ende, de las actuales cadenas de suministros, es poco probable, que incentive un proceso a largo plazo, para la reinversión en capacidad de producción industrial local, en substitución del comercio mundial a gran escala.

Con referencia a los flujos de inversión extranjera directa, Witt (2019) documentó que, estos llegaron a su máximo, previo a la crisis financiera del 2008, y desde entonces, no han recuperado ese nivel. Aunado a ello, esta crisis ha significado una reducción cercana al 40% (Altman, 2020), de modo que, este podría ser el área donde los efectos negativos de Covid-19 tendrían efectos más prolongados. No obstante, una recuperación del comercio mundial, sumado a los esfuerzos de organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, eventualmente,

generarían condiciones para un repunte a mediano plazo. En todo caso, las medidas adoptadas por los inversionistas son típicas de situaciones de crisis, las cuales, en el pasado han venido acompañadas por una recuperación a mediano plazo, ahora, la pregunta es ¿hasta qué nivel se recuperarán?

En cuanto al transporte internacional de personas, si bien, ha resultado como una de las áreas más afectadas, dado los cierres de fronteras y las restricciones de los viajeros procedentes de zonas con alta transmisión, a corto plazo, se espera que esos efectos se mantengan producto de la mezcla entre, la pérdida de ingresos en una parte importante de la población mundial y el temor ante posibles contagios. No obstante, según lo documentado por Altman (2020), el transporte internacional de pasajeros, previo a la pandemia, venía en un proceso de franca expansión global que a pesar del impacto actual, se espera que la cantidad de viajeros internacionales, se mantenga dentro de los niveles alcanzados en el 2003. Además, a mediano plazo se esperaría una recuperación moderada, nótese que, ya hay varias aerolíneas que están trazando planes, para una reactivación pronta que coincide con las reaperturas de mercados importantes como el europeo y el asiático.